

Aldana embia a Piçarro, al Capitan Christo- val de Peña.

de valor, aunque le sucedió mal la pacificación de Veragua, que este Año havia intentado, por orden del Almirante Don Diego Colón. Llegado el Capitan Peña, a Tierra, quiso Gonçalo Piçarro, que entrase de Noche en su Exercito, i le llevaran a su Tienda, con el qual estaban todos sus Capitanes: llevaba el Capitan Peña las Provisiones, i Poderes del Licenciado Pedro de la Gasca, el Perdon general, la revocacion de las Ordenanças, i con buen semblante, i gracia, dixo, lo mucho, que aquellos Reinos ganaban, en obedecer a lo que el Rei mandaba, i conformarse con su voluntad, aceptando las gracias, i mercedes Reales, i claramente dixo, que la voluntad del Rei no era, de que gobernase Gonçalo Piçarro.

Christo- val de Peña, habla claro a Piçarro.

Y él le preguntò, que como podia afirmar, que el Rei no queria, que él gobernase? Respondió, que aquello era sin duda, pues que embiaba con tan grandes Poderes al Licenciado Gasca, para tal efecto, sabiendo lo que pasaba en el Perú, i que pues, en tres años, el Rei no havia proveído otra cosa, no habiendole, en todo este tiempo, embiado vn peso de Oro, de su Real Hacienda, claro estaba, ser aquella su Real voluntad. Tomò luego la mano el Licenciado Cepeda, i dixo, que prometia, que havia de hacer quartos a quantos iban en el Armada, i de castigar al Licenciado Pedro de la Gasca, por su atrevimiento, encareciendo mucho la gran traicion, que havia hecho, en detener los Procuradores del Señor Gonçalo Piçarro, i de aquellos Reinos, i tambien la del Capitan Lorenzo de Aldana, en ir contra su Señoria, i otras semejantes locuras, i desatinos, en los quales, no fue solo el Licenciado Cepeda.

Piçarro trata de cohechar a Christo- val de Peña.

Mandaron salir a todos los Capitanes, i quedando solo el Capitan Peña con Gonçalo Piçarro, despues de muchas pláticas, que con él tuvo, le ofreció cien mil ducados, si daba orden, como pudiese tomar el Galeon del Armada, que era, en el que consistia toda la fuerza de ella. Peña dixo, haverle respondido, que él no era parte para aquello, ni tendria animo para emprehenderlo; i aquella Noche, durmió en la Tienda de Don Antonio de Ribera, i a la Mañana, se bolvió el Alcalde Juan Fernandez, que estaba en rehenes en el Armada, adonde le hicieron buen tratamiento, i llevó muchos traslados del Perdon general, i de las demás Provisiones Reales, porque temieron, que Gonçalo Piçarro no debió de mostrar las que le havian embiado, i fue así, que no las vieron, sino Cepe-

da, i el Maese de Campo Carvajal, porque del Licenciado Benito Suarez, ia se recataban mucho, i no andaba, sin peligro de la vida. Y Gonçalo Piçarro quemò las Provisiones, delante de algunas Personas, jurando de castigar tan asperamente, a quien las havia embiado, como havia hecho a los que hasta entonces le havian ofendido; i el Alcalde Juan Fernandez, dió secretamente algunas Cartas, de las que se dieron en el Armada, a algunas Personas, i otras hizo perdiças. Hase dicho, que Gonçalo Piçarro tuvo Consulta con los Capitanes, sobre lo que les parecia de aquellas Provisiones, i que respondió el Maese de Campo Carvajal, con sus acostumbradas gracias, i dichos donosos, que se aprovechasen de ellas, i que Cepeda le reprobò esta flaqueza; pero io no hallo rastro, de que esto pasase, como algunos lo cuentan: i despues de esto, cituvo dos Dias Gonçalo Piçarro en aquel Alojamiento, sin suceder cosa nueva.

Perè semper accidit, ut ille cui exiit, aut clades aliqua infat, nihil leti animò prafagiat. Scot. 78. Ann. 1.

CAP. XI. Que Gonçalo Piçarro acordò de caminar la buelta de las Ciudades de arriba, i la Gente principal, que le desamparò, i lo que hizo Juan de Acosta, i que le embió a llamar.



STANDO Gonçalo Piçarro para caminar con su Exercito, porque mejor se executase su crueldad, escogió el maior barbero, i bestial Ministro de ella, que fue Pedro Martin de Sicilia, el qual quiso, que quedase por Alcalde de la Ciudad de los Reies, i le mandò, que si alguno fuese del Real, sin licencia, a la Ciudad, ò fin ella se quedase, que sin mas informacion, le ahorcase. Y para executar esta orden Pedro Martin de Sicilia, echaba muchos Vandos, i traia consigo el Verdugo, con muchos Cabestros, i junto al Rollo, matò el mismo vno a puñaladas, i todos iban a la Ciudad con licencia, i con ella (so color de proveerse de algunas cosas) fueron con sus Armas, i Caballos el Capitan Vasco de Guevara, Nicolás de Ribera, Hernan Bravo, Francisco de Ampuero, Diego Tenorio, Alonso Ramirez de Sosa, Velasco de Barrio-Nuevo, Martin

Pedro Martin de Sicilia, Hombre cruel, que da por Piçarro en los Reies.

Los q se huic a Piçarro.

El Capitan Juan de la Torre sale tras los huídos, i prede arcer nan Bravo.

Id fororè quòq Silla ni Torqua ram prisca sanctima nic- virgine nem expe ere. Tac. Ann. 3.

Do calos en q solamete vso misericordia Gonçalo Piçarro.

Vasco de Guevara, i Nicolás de Ribera enemigos de Piçarro.

Diego Maldonado se huic de Noche a pie, i có peligro de ahogar se, se salva en los Navios del Rei.

de Menses, Diego de Escobar, i otros, i en saliendo de la Ciudad, a mas andar, tomaron el camino de Truxillo, i siendo vistos por las Centinelas, dieron aviso, i Gonçalo Piçarro echò tras ellos al Capitan Juan de la Torre, con algunos Arcabuceros, i habiendolos seguido ocho Leguas, alcanzò a Vasco de Guevara, i a Francisco de Ampuero, que a media Noche, se havian quedado, para recoger la Gente, que quedaba, i dando de mano a las Armas, le detuvieron, con amenazas, i acometimientos, que por ser de Noche, se pudieron alargar, i escaparse de él; i pareciendole, que aquella era toda Gente de calidad, con lo qual no podia ganar nada, determinò de bolverse, i topo con Hernan Bravo, Cuñado de Nicolás de Ribera, i le llevó a Gonçalo Piçarro, i estando confesandole, para darle Garrote, llegó Doña Inés Bravo, su Hermana, Muger noble, discreta, i de Santas costumbres, i tales razones le dixo a Gonçalo Piçarro, que así por ellas, como por ser de las mas Principales de la Tierra, por honra suia, le concedió la vida, i ella se le llevó a la Ciudad. Este caso, i el de Diego Pantoja, que tambien fue preso, huiendose, fueron follos, i a los quales perdonò Gonçalo Piçarro, i no se vieron perdonados otros, que pecasen contra este Tirano; el primero, se atribuió a la bondad de Doña Inés Bravo; i el segundo, a la virtud de Diego Pantoja, porque era mui bien quisto, i fue maravilla hallar misericordia, en tanta fiereça, è inhumanidad. La fuga de estos Cavalleros, alterò mucho los animos de la Gente del Real, porque fuera de Vasco de Guevara, i Nicolás de Ribera, de quien siempre se conoció, que aborrecian a Piçarro, nunca se creió, que los otros le desampararan, i así andaba furioso, i desabrido, i ordenò, que nadie fuese a la Ciudad, i que si las Guardas topasen alguno, le alanceasen.

La misma Noche, que pasó lo sobredicho, avisò el Capitan Martin de Robles a Diego Maldonado, el Rico, su gran Amigo, que Gonçalo Piçarro le queria mandar matar, i como él andaba sospechoso, desde la muerte de Altamirano, su Amigo, i porque muchas veces Piçarro le tuvo para matar, creió lo que Martin de Robles le embió a decir, i luego, sin mandar enfiñar Caballo (aunque tenia algunos buenos) i sin hablar palabra a nadie, se salió de la Tienda encubiertamente, con Capa, i Espada, i anduvo a pie toda la Noche, hasta llegar a vnos Cañales,

verales, junto a la Mar, tres Leguas del Armada, adonde se escondió, i temiendo de ser hallado, caballero en vn haz de Paja, con vn Indio, que hallò por guía, se fue a los Navios, llegando el haz desatado, i a punto de ahogarse. Luego, por la Mañana, el Capitan Martin de Robles, fue a la Tienda de Diego Maldonado, i como no le hallò, lo dixo a Gonçalo Piçarro, i le aconsejó, que le vantase de allí el Exercito, porque no se le fuesen todos, i que no diese licencia a nadie, para ir a la Ciudad, i él la pidió, para algunos de su Compañia, que tenían necesidad de comprar algunas cosas; pero que él queria ir con ellos, para que no se huiesen, i que de camino, querria mirar el Monasterio de Santo Domingo, adonde se decia, que estaba Diego Maldonado, i llevarle, porque con su publico castigo, todos escarmentarian, i no se huirian. Todo esto pareció bien a Gonçalo Piçarro, i le dió licencia, para ir a la Ciudad; i tomando Martin de Robles dos buenos Caballos de Diego Maldonado, llevó consigo a los que le pareció, de su Compañia, i en llegando a la Ciudad de los Reies, tomò el camino de Truxillo, diciendo, a los que iban con él, que arrepentido de andar en deservicio del Rei, iba a procurar perdon de sus culpas, i que le siguiesen, porque en aquello acertarian para con Dios, i con el Mundo.

Martin de Robles engaña a Gonçalo Piçarro, i le desampara.

CAP. XII. Que Gabriel de Roxas, i sus Sobrinos Benito Suarez de Carvajal, i otros Caballeros, i Soldados, desampararon a Gonçalo Piçarro, i la confusion en que se vió.



LA Sobredicha novedad de Martin de Robles, causò maior albororo en el Campo de Piçarro, i fue tal, que todos pensaron, que no havia de quedar nadie, ò que havian de matar a Gonçalo Piçarro, el qual luego mandò marchar, pareciendole, que aquel Alojamiento era infelice para él, pero la misma Noche se huió Lope Martin, Vecino del Cuzco; i habiendo hecho alto, a dos Leguas, mandò, que el Licenciado Benito Suarez de Carvajal estuviere de Guarda aque-

El Licenciado Benito de Carvajal, con buena com...

Cum ab universis se aliquam militum...

Gonçalo Piçarro fiente mucho, que le dexase Benito Suarez de Carvajal.

Tristeça de los Soldados de Piçarro, por la Gête, que se iba.

lla Noche, diciendo, que si el Exercito se apartaba doce Leguas de la Ciudad de los Reies, no se le hurria nadie; i estando de Guarda este Licenciado, se huió aquella misma Noche, con Marcos de Retamoso, su Alferes, Pedro Juarez de Escobedo, Francisco de Miranda, Her...

Tanto entrísteciò la falta de los dichos Cavalleros, à los del Campo, que no se osaban mirar vnos à otros, i consideraban, que pues se havia ido al Rei el Licenciado Carvajal, que havia muer...

das, con Piçarro, contra el servicio Real, i dexaba en el Exercito el valor de mas de quinze mil ducados, que el Perdon, que se decia, que generalmente se ofrecia, debia de ser cierto. Otro Dia, caminando el Exercito, se salieron, à vista de Piçarro, dos Soldados, llama...

Poco despues de salido Gonçalo Piçarro de su primer Alojamiento, i huida la Gente, que se ha dicho, al Licenciado de la Gasca, iendo à guarecerse à Truxillo Don Antonio de Ribera, por cancelar los delitos pasados, el Alcalde Martin Piçarro, Antonio de Leon, i otros algunos, que quedaron en los Reies, sacaron de repente el Perdon de la Ciudad, i le levanta...

En la Ciudad de los Reies, sacan el Perdon Real, i toman la voz del Rei.

Lorenço de Aldana manda hacer Provisiones de Guerra en los Reies.

Lorenço de Aldana embia los Perdones à los Charcas.

Principes mortales Rempub. aternâ esse putant. Tac.

Autor, por q̄ escribe esta Historia, sucintamente.

Temor de Gonçalo Piçarro, de lo que su Gente le ha de desamparar

taron por el Rei, pregonando las Provisiones Reales, que à este punto havia embiado Lorenço de Aldana al Regimiento, i con esta voz acudiò mucha Gente à la Mar, que con la que quedò escondida, i con licencia, i con la que bolvió huida del Exercito, era buen numero, adonde estaba en Tierra el Capitan Juan Alonso Palomino, con cincuenta Soldados, con los Bateles à punto, para recoger à los que acudian, huyendo à la Mar: porque siempre se temia, que Gonçalo Piçarro havia de rebolver; i para que no tomase à nadie en descuido, havia Lorenço de Aldana embiado, en seguimiento de Piçarro, doce Soldados, i ordenò al Capitan Alonso de Caceres, que fue vno de los que huieron con Gabriel de Roxas, que recogiese toda la Gente, que acudiese de fuera: mandò hacer Polvora, Picas, i otras Armas: embiò al Capitan Yllanes, en vna Fragata, para que llevase à la Costa de Arequipa vn Fraile, con Despachos del Presidente, para Diego Centeno, para Alonso de Mendoza, i para el Sargento Maior Silvera, en los Charcas; i estos mismos Despachos embiò por Tierra, è Indios, que echasen Cartas en el Exercito de Juan de Acosta, i que todos los que se havian huido de Piçarro, entrasen en la Ciudad, i la guardasen: i todo sucediò felicemente, como lo deseaba Lorenço de Aldana, i desde entonces se iba conociendo, que presto havia de caer el imperio de Gonçalo Piçarro.

En la Ciudad de los Reies, sacan el Perdon Real, i toman la voz del Rei.

Lorenço de Aldana manda hacer Provisiones de Guerra en los Reies.

Lorenço de Aldana embia los Perdones à los Charcas.

Principes mortales Rempub. aternâ esse putant. Tac.

Autor, por q̄ escribe esta Historia, sucintamente.

Temor de Gonçalo Piçarro, de lo que su Gente le ha de desamparar

mo, para divertir, que no le siguiessen, porque temia, que en sabiendo su Gente, que era seguida, le havia de dexar solo. Esta nueva, de la buelta de Piçarro, alterò mucho à la Ciudad de los Reies, porque aun no havia en ella orden de resistencia, por lo qual todos se retiraban à la Mar, à la proteccion del Armada, aunque algunos se fueron à esconder, en diversas partes, para salvarse, como mejor podian; i pasada presto esta turbacion, llegò aviso, que Gonçalo Piçarro caminaba aprieta, con gran miedo de su misma Gente, entre la qual llevaba mucha guarda de sus mas fieles Amigos: i para evitar la fuga de la Gente, i que no llevaba mas del Estandarte del Licenciado Cepeda, porque desde la Noche, que se fue Gabriel de Roxas, i le dexò el Estandarte Real, mandò, que no se llevasen mas Armas Reales, i así iba siempre caminando, matando algunos, de quien tenia sospechas, i usando grandes crueldades el, i sus Capitanes. Tuvo tambien aviso, que Gonçalo Piçarro havia mandado al Clerigo, su Confidente, llamado Diego Martin, que con quinze Acemillas, cargadas de Oro, atravesase por los despoblados, i lo enterrase, porque sus Soldados no le mataben, por tomarlo. Pareciò, à nueve de Septiembre, que el Capitan Lorenço de Aldana saliese à Tierra, con todos los Capitanes, i Gente de Guerra, i de la Ciudad se le hiço gran recibimiento, i el Armada quedò à cargo del Alcalde Juan Fernandez, al qual se entregò, con la solemnidad, que se requeria: i de esta manera bolvió, con grandissimo gusto, i singular contento, la Ciudad de los Reies, à la Real obediencia, mostrandose, con repicar las Campanas, dando gracias à Dios, i con otras muchas demostraciones.

Los Despachos, que llevò à Juan de Acosta, el Padre Comendador de la Merced, de Truxillo, contenian Ordenes de Gonçalo Piçarro, para que dexando el camino, que llevaba, fuese à juntarse con el, procurando todo lo posible, que su Gente no supiese lo que pasaba, acerca de los muchos, que le havian desamparado. Juan de Acosta, para encubrir mejor lo que se comenzaba à murmurar, hiço publicar nuevas favorables à Gonçalo Piçarro, como haverse ganado por el los Navios del Armada. Y aunque esta, i las demàs nuevas, fueron sembradas con artificio, i disimulacion, el Maefe de Campo Paez de Sotomaior, i el Capitan Martin de

Gonçalo Piçarro manda esconder su tesoro, porq̄ no le maten por ello. Imperia ampla, & nimias opes multas molestias habere. Plut. Lorenço de Aldana entra en la Ciudad de los Reies, i bnelve à la obediencia del Rei. Orden de Gonçalo Piçarro à Juan de Acosta.



Paez de Sotomaior, i Martin de Olmos, trató de matar à Juan de Acofta.

de Olmos, parte por conjeturas, i parte por avisos de Indios, alcançaron à saber la verdad de lo que pasaba, i tambien lo que havia escrito Gonçalo Piçarro, i el Padre de la Merced havia concertado con Juan de Acofta, que se dixese, i publicase: i cada vno, por su parte, determinò de matarle, i por algunas señales, conociò el vno, en el otro, este pensamiento, i con gran confianza, se descubrieron, i concertaron, con mucha Gente honrada, de ponerlo por obra; i queriendo efectuarlo, Paez de Sotomaior tuvo aviso, que Juan de Acofta se hallaba en su toldo, con sus Capitanes Diego Guillèn, i Martin de Almendras, i teniendo esto por novedad, temió, que haviedo sido el negocio comunicado con tantos, era descubierto: i diciendole, que asimismo Juan de Acofta, havia juntado muchos Arcabuceros, temiendose de lo que podia suceder, avisò à todos los que pudo, à mucha priesa, i los hiço poner à Caballo, i publicamente salieron del Quartel, hasta treinta i cinco, caminando à mucha priesa, la buelta de Guamanga, i eran los principales este Paez de Sotomaior, Martin de Olmos, el Alferéz General Martin de Alarcón, Fernando de Alvarado, Alonso Rangél, Antonio de Avila, Garcia Gutierrez de Escovedo, Sotelo, Martin Monge, todos Personas honradas, i los mas principales, que iban con Juan de Acofta, i brevemente llegaron à la Ciudad de los Reies. Quando se salieron del Quartel, mandò Juan de Acofta tocar al Arma, i embiò tràs ellos muchos Arcabuceros, de à Caballo, i no los pudiendo alcançar, se bolvieron. Hiço sus Informaciones, i ahorcò à algunos, que sabia, que entendian el negocio, i à otros, que eran sospechosos, i así llegó à la Ciudad del Cuzco, adonde quitò las Varas, que en nombre del Rei, tenia puestas el Capitan Diego Centeno, i dexò en ella por Alcalde à Juan Vazquez de Tapia, i pasó mui de priesa à juntarse con Gonçalo Piçarro, como se lo havia mandado, aunque en el camino se le huieron otros treinta Soldados, que tambien fueron à aportar à la Ciudad de los Reies. Salido Juan de Acofta del Cuzco, à doce Leguas, se le huiò el Capitan Martin de Almendras, con veinte i ocho Soldados, de los mejores, que llevaba, i se bolvió al Cuzco, i con la Gente, que alli havia quedado, que se juntò con él, quitò las Varas à los que las tenian, i las bolvió à los que estaban

El Maese de Campo Paez de Sotomaior, con hasta treinta i cinco de à Cavallo, dexa à Juan de Acofta.

Juan de Acofta llega al Cuzco, i pone Oficiales, quitando los del Rei.

Capitan Martin de Almendras, con veinte i ocho Soldados, se huió, i dexa à Juan de Acofta.

por el Rei, i embiò preso, à los Reies, à vno de los Alcaldes de Juan de Acofta, i él se fue à la Ciudad de los Reies, porque no le pareció de juntarle con Centeno, respecto de las pasiones pasadas, i de la muerte de Francisco de Almendras, fu Tio. Juan de Acofta, visto que la Gente se le iba tan à menudo, procurò de caminar, à mucha priesa, con mucha guarda, porque no le matafen, i con todo esto, se le fue mas Gente: de manera, que llegó à la Ciudad de Arequipa, con menos de docientos Soldados, i hallò à Gonçalo Piçarro con otros docientos i ochenta, haviedo tenido cerca de mil en la Ciudad de los Reies, sin otros mil i quinientos, que tenia por el Reino, con Vanderas, i Capitanes: i llegado Juan de Acofta, se trataba de lo que harian, porque para hacer rostro à sus enemigos: tenia poca Gente, i para huir, era mucha la que tenia.

CAP. XIV. Que Diego Centeno va la buelta de la Villa de la Plata, i se confedera con Alonso de Mendoza, i con que condiciones.

BOLVIENDO al Capitan Diego Centeno, que despues de la famosa Victoria, que tuvo en el Cuzco, contentando à la Gente, se salió de la Ciudad, la buelta de la Villa de la Plata; i haviedo-sele juntado algunos Soldados de Arequipa, salió à él Diego Pacheco, i se le juntò con quarenta Soldados mas, i de todas partes le acudian otros; i hallandose en este termino, despues de haver recibido los Despachos del Presidente, supo la salida de Gonçalo Piçarro, de la Ciudad de los Reies, i que Juan de Acofta iba al Cuzco: embiò al Maestre-Escuela Don Pedro Gonçalez de Carate, i à Luis Garcia de Samamès, à la Villa de la Plata, para que diesen aviso à Alonso de Mendoza, de todo lo que pasaba, i le dixesen el gran servicio, que al Rei haria, en declararse por él, pues todos los Caballeros, i Personas principales, que andaban con Gonçalo Piçarro, le havian dexado, visto que la voluntad del Rei era, que no gobernasen, traiendole à la memoria las grandes tiranias, crueldades, i robos, que havia hecho, i sobre todo, la demanda tan fea, que traia, en haverse declarado contra su Magestad, sin obedecer à sus Reales Pro-

Juan de Acofta llega à Arequipa, i se junta con Piçarro.

Centeno va recogiendo Gente, q le acude.

Embaxada, q Diego Centeno embia à Alonso de Mendoza.

Provisiones, ni querer admitir à los que en su nombre, iban à gobernar, i que mirase, que lo de hasta entonces, havia sido con alguna color, i que lo de adelante, por ninguna via, ni color, lo podia defender. Y tambien le embiò à decir, que se acordase, que era Caballero, i la infamia, que se le havia de seguir, en mantener tan mala empresa, i que no havia para que pensar en las pasiones pasadas, del tiempo, que Alonso de Toro, i Francisco de Carvajal, havian hecho la Guerra, porque él las tenia olvidadas, pues todos los rencores se havian de dexar, por hacer tal servicio al Rei. Y aunque las sobredichas, i otras razones, dixeron los Mensajeros à Alonso de Mendoza, i él estaba determinado de acudir al Rei, no se havia resuelto, si iria à los Reies, ò se juntaria con Centeno, por las diferencias pasadas; pero en oiendo las razones, que se le dixeron, luego levantò Vandera por el Rei, i concertaron, que cada vno fuese Capitan de su Gente, i que à ninguno de sus Soldados, se pidiese cuenta del Oro, Plata, Armas, i Caballos, que tenian, ni de otra cosa alguna, porque havendolo ganado bien, ò mal en la Guerra, lo querian retener; i con este acuerdo, salió de la Villa de la Plata, i se fue à Centeno, i se recibieron, con gran alegría, i contento, ofreciendose, el vno al otro, el amistad, sin fraude, i sin malicia, como hija de la virtud. Y haviedo discurrido, i platicado sobre lo que havian de hacer, considerando, que las cosas de la Guerra eran varias, i quan diverso fin acontecia tener, de lo que los Hombres se prometian, acordaron, por entonces, que pues se hallaban con mas de mil Hombres de Guerra, medianamente armados, fuesen por el Colloaj, en demanda de Gonçalo Piçarro, i à tomar cierto paso, para que no se les pudiese huir, porque pasando adelante, temian la falta de comida. Y aqui se dexarà à Centeno, i à Alonso de Mendoza, i à Gonçalo Piçarro, en Arequipa, i se bolverà à tratar del Presidente.

Diego Centeno, i Alonso de Mendoza, van en demanda de Gonçalo Piçarro.

Dux cogitare debet belli exitu esse incertu, quod quidiana rotum mutasioni, atq conversioni expossum.Scot. 1060. Hist.5.

CAP. XV. Que el Presidente sale de Panamá, para ir al Perú, i lo que contiene la respuesta, que Gonçalo Piçarro le embiò.



SIENDO partidos los quatro Navios, que llevó Lorenzo de Aldana al Perú, el Presidente, mui de veras, solicitaba su partida con el Armada, que le quedaba; i

haviendo usado en ello de suma diligencia, despues de haver avisado al Rei, de quanto, hasta entonces, se havia hecho en su servicio, i de la esperanza, que se llevaba, de continuarlo con felicidad, salió de Panamá, por el Mes de Abril, con toda el Armada, que era de veinte i dos Navios, dexando orden de la parte, i lugar, adonde havia de acudir la Gente, que llevase, para ir en su seguimientto; i comenzandose à navegar, como aun la Gente de Mar no era tan diestra, en aquella navegacion de la Mar del Sur, como lo es aora, contra lo que se havia determinado, fueron à dar entre el Rio de San Juan, i el Puerto de la Buenaventura: i porque todos desde alli tenian por imposible la Navegacion para el Perú, decian, que se debía bolver à Tierra-Firme. El Presidente porfiaba, que no havia de bolver atrás, por el perjuicio, que al bien de la Jornada resultaba, de la dilacion, sino que quando mas no pudiese, queria salir à Tierra, en el Puerto de la Buenaventura. En esta perplexidad, se levantò vn viento Norte, tan fresco, que los puso en mucho trabajo, con vna terrible Borrasca, con mucha Mar, i Aguaceros, con los quales trabajosamente pudieron dar fondo en la Isla Gorgona, salvo el Navio de Don Pedro-Luis de Cabrera, que diò en la Buenaventura, i con la Gente, pasando intolerables trabajos, fue à salir à Cali, i Popaiàn, i al cabo se fue à juntar, muchos meses despues, con el Presidente, en Jauja. Vista la dificultad de aquella Navegacion, el Presidente, con el General Pedro de Hinojosa, i cincuenta Arcabuceros, se entrò en la Galera, que se havia hecho en las Islas de las Perlas, i remando, con gran trabajo, por causa de las corrientes, llegó à la Isla del Gallo, adonde hallò à Pedro Hernandez Panja-

El Presidente Pedro de la Gasca sale de Panamá la buelta de el Perú.

El Presidente Gasca, apretado de la necesidad no quiere bolver atrás.

Pedro Hernandez Panjagua, topa en la Isla del Gallo con el Presidente Gasca.

